

**JOSÉ  
GARCÍA  
SÁNCHEZ**

POSTIGO

## La monarquía inolvidable

**L**os rezagos de la monarquía que imperó en México más de tres siglos siguen adheridos no sólo al lenguaje de algunos mexicanos sino que las ideas que identifican esta manera de ver la realidad siguen formando parte de la cotidianeidad en el país.

Para quienes añoran que todo miembro de la alta burocracia debe ser de un color de piel determinado, con un tono de voz regulado por especialistas, y perfumes caros, ropa de marca y por lo menos cuatro guaruras, hay malas noticias; se acabó.

Nada tiene que ver la preparación académica o la experiencia el modo de vestir o el tono de voz, con la vocación de servicio, aunque algunos nostálgicos colocan estas nimiedades como cuestionamientos sólidos para denostar a la actual clase política.

Anteriormente la clase política se vestía para impactar, pero no para trabajar. Así, la burocracia de altos vuelos se convirtió en un grupo de nobles vestidos a la vieja usanza de duques, condes y príncipes, como parásitos de las monarquías.

En el pasado nadie dijo nada de nombramientos como el de Aurelio Nuño, que no sabía nada de nada; de Javier Lozano, un sicópata, o de Chertoriviski, un junior bueno para nada. Es que

usaban ropa de marca y eso es suficiente para estar blindado ante las críticas y dirigir no sólo una secretaría sino el país.

Ante este concepto muy arraigado al añadir al tono de voz de la gente del pueblo un componente inseparable, la apreciación errónea de la falta de preparación. Es clásico en algunos segmentos de la sociedad decir: "Mira cómo viste, no tiene preparación". Juicios que nada tienen que ver entre sí si se acude a la lógica o, por lo menos, al sentido común.

Los medios se han dado a la tarea de criticar la forma de hablar de algunos políticos nuevos. No permiten que la gente del pueblo esté gobernada, porque si hablan cantadito es sinónimo de que no saben. En lugar de considerar que la movilidad social por fin tiene otra dinámica, más allá del claustro de la clase media ascendente.

Un ejemplo claro son las críticas a las mujeres de la actual administración, cuyo peor pecado es venir del pueblo. Se critica a Delfina Gómez, por hablar como gente del pueblo, no tenía por qué hablar de otra manera si es hija de un albañil y una ama de casa humildes. No se debe hablar de otra manera, la autenticidad debe ser la esencia de la clase política. Es bueno saber que con esos antecedentes gobiernen un estado, para algunos estos orígenes son sinónimo de ignorancia, porque así fue educada una clase media racista a la que enseñaron, desde la escuela privada, que deben ser superiores a los demás como lo hacía en nazismo con las juventudes hitlerianas.

•Analista político @Josangasa